Revista de Estudios Extremeños, 2017, Tomo LXXIII, Número II, pp. 2339-2372

Mérida, crónica de la ciudad augustea (1927-2017)

José M.ª Álvarez Martínez
Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida y Miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Extremeños

Fernando Delgado Rodríguez
Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida

José Luis Mosquera Müller
Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida

Agustín Velázquez Jiménez
Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia
agustínvelazquez@mecd.es

Resumen

Las líneas que siguen constituyen el aporte conjunto de cronistas, periodistas e historiadores que muestran la realidad vivida por la ciudad de Mérida a lo largo de este tiempo, con la selección de los más significativos acontecimientos en lo político, en la parcela industrial, en lo cultural y en su patrimonio histórico-artístico.

Palabras claves: Mérida. Industrialización. Desarrollo cultural. Patrimonio histórico-artístico

Abstract

The following lines constitute the joint contribution of chroniclers, journalists and historians who show the reality lived by the city of Mérida throughout this time, with the selection of the most significant events in the political, industrial plot, Cultural and historical-artistic heritage.

Keywords: Mérida. Industrialization. Cultural development. Historical-artistic heritage.

1. PRESENTACIÓN.–José María Álvarez Martínez

La ciudad de Mérida, una vez que despertó al percibir el bocinazo del ferrocarril tras un dormitar de siglos al amparo de sus venerables ruinas (“*Un niño dormido en los brazos de un gigante”*, al decir de Larra), más allá de los comedios del siglo XIX, emprendió un camino sin retorno en pos de su antigua grandeza, con luces y sombras y amparada en su envidiable posición estratégica en la que se fijaron los planificadores del Principado en su afán de hacer más fácil la administración romana del territorio peninsular.

La industrialización fue, poco a poco, abriéndose paso con la implantación de nuevas industrias que vinieron a sustituir a las establecidas con anterioridad, relacionadas fundamentalmente con el corcho, algunas en manos de ingleses, al socaire del ferrocarril que vino a cambiar la vida de la ciudad. Entre ellas, el emblemático Matadero, idea brillante como apoyo de nuestra cabaña ganadera.

Tras el paso de ese período convulso que fue nuestra Contienda Civil, Mérida caminó al dictado de los acontecimientos del país (Dictadura, Democracia) y de nuestra Comunidad Autónoma y así hasta ahora.

Su rico acervo arqueológico, que estaba ahí, dormido como la ciudad, fue desvelándose con los días y, sobre todo, a partir de 1910, fecha marcada con letras de oro en los Anales ciudadanos, cuando, tras diversos intentos, los beneméritos arqueólogos José Ramón Mélida y Maximiliano Macías se dieron a la tarea de exhumar esos edificios que siempre llamaron la atención a eruditos, historiadores y arqueólogos quienes se hicieron lenguas a la hora de describir sus ruinas. Y nuestra Arqueología alcanzó cotas hasta entonces insospechadas que cristalizaron en su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial un día de diciembre de 1993, de claras connotaciones concepcionistas tan caras a los emeritenses, en la preciosa ciudad colombiana de Cartagena de Indias.

Los emeritenses de nuestra generación hemos tenido la fortuna de vivir acontecimientos de relevancia. Así, el Bimilenario de la Ciudad Augusta, en 1975, que trajo de la mano, entre otras consecuciones, un Museo Nacional y un libro, fruto de las deliberaciones de un Simposio que fue un punto de inflexión en la actividad arqueológica, la designación de nuestra ciudad como capital de la Comunidad Autónoma de Extremadura y sede de sus instituciones, las excavaciones en el *sancta sanctorum* augustano, la Basílica de Santa Eulalia, que desvelaron aspectos de nuestra primitiva religiosidad cristiana, la referida inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial del Conjunto Arqueológico Emeritense, la restauración, no como hubiera sido nuestro deseo, sólo en parte,

minúscula, de la Sede Metropolitana Emeritense, el decimoséptimo centenario del *dies natalis* de nuestra patrona, Santa Eulalia….

La labor de la sociedad emeritense, hombres y mujeres, hizo posible la situación que ahora vivimos. ¡Vaya para cada uno de ellos nuestro homenaje y reconocimiento!

En las líneas que siguen cualificados cronistas e historiadores nos muestran esa realidad vivida por nuestra ciudad a lo largo de este tiempo, con la selección de los más significativos acontecimientos en lo político, a cargo del cronista oficial y periodista Fernando Delgado Rodríguez, en la parcela industrial por el también cronista y arqueólogo José Luis Mosquera Müller y en lo arqueológico y religioso por el conservador del Museo Nacional de Arte Romano y Delegado Episcopal en nuestro Patrimonio Eclesiástico, Agustín Velázquez Jiménez. A todos ellos nuestro agradecimiento.

2. ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y CULTURALES EN LA MÉRIDA del siglo XX y XXI.–FERNANDO DELGADO RODRÍGUEZ

La política durante la Dictadura de Primo de Rivera, la época de la II República, el golpe de Estado, la Guerra Civil en Mérida, la posguerra y la dictadura de Franco hasta su muerte en 1975 y, la implantación de la Democracia, la ciudad sufrió distintos avatares.

El listado de alcaldes de la ciudad desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta la Transición es el que sigue:

Desde el 13 de septiembre de 1923 a 28 de enero de 1930 se sucedieron Bonifacio del Sol García (desde el 13 de enero de 1923 hasta octubre de ese mismo año), Antonio Rubio Hervás (hasta 11 de octubre de 1924) y Francisco López de Ayala de la Vera (hasta al 26 de febrero de 1930).

Durante esta década de monarquía de Alfonso XIII y dictadura de Primo de Rivera se realizan en Mérida varias obras, entre la más destacadas se halla la construcción del edificio para el segundo grupo escolar de la ciudad (el Trajano ya estaba en funcionamiento), se trata del colegio Suárez Somonte. Otro hecho destacado de aquellas fechas fue la apertura del Parador Nacional en 1933, cuyas obras se iniciaron en 1929 en el ex convento y hospital de Jesús Nazareno.

Lo que ahora es el Parador Nacional Vía de la Plata de convento y hospital para pobres (1725-1842), pasa a casa de dementes y, en 1851, a cárcel de forma provisional y a Cárcel del Partido Judicial. Fue en el año 1929 cuando

comienzan las obras de lo que es el actual Parador Nacional de Turismo. Se inaugura en mayo de 1933 con motivo de la representación en el teatro romano de Mérida de la obra de Medea cuyo principal invitado fue Manuel Azaña, presidente de la República, que asistió a la representación e inauguró de forma oficial del Parador. La génesis de esta importante iniciativa, tanto como lo fueron las excavaciones de los edificios de espectáculos de la Colonia Romana o el inicio de los Festivales de Teatro Clásico, hay que rastrearla años antes, concretamente el día 17 de diciembre de 1927, cuando Román García de Blanes y Pacheco propuso al Monarca en sus visita a Mérida, al presidente del Consejo de Ministros, Miguel Primo de Rivera y al Comisario Regio de Turismo la necesidad de que Mérida tuviera un Parador Nacional de Turismo. La propuesta se aceptó y comenzaron las gestiones para que fuera en pocos años una realidad.

Sin duda, la República propició un ambiente favorable para que el teatro Romano pudiera recuperar su función original. Se celebra la primera representación de Medea en el Teatro Romano de Mérida interpretada por la afamada actriz catalana Margarita Xirgu. Al evento asistieron el presidente Azaña, el Ministro de Estado, Fernando de los Ríos, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Francisco Barnés, el profesor y escritor Miguel de Unamuno (autor de la adaptación de la obra de Eurípides) acompañado de sus hijos y el Ministro de Paraguay, el Embajador de Italia, el Gobernador Civil de la Provincia, el Alcalde de Madrid, el de Mérida, (Andrés Nieto Carmona), los arqueólogos José Ramón Mélida y Maximiliano Macías y numeroso público local, incluida la feligresía de las parroquias emeritenses, animada por sus párrocos para que acudieran al evento.

No se dispuso un decorado de cartón piedra, todo era tal y como se descubrió en 1910.

La interpretación de Margarita Xirgu y Enrique Borrás fue todo un éxito, cuya compañía estuvo arropada por la Orquesta Sinfónica de Madrid y un buen número de actores secundarios y de extras emeritenses. Al final de la obra todo el público, en pie, aplaudió, tanto a la compañía como a los ancianos arqueólogos que exhumaron el monumento 23 años antes.

Mérida en 1931 sufre una transformación total; se cierra el Cuartel “Hernán Cortés” de Artillería, se construye el Instituto de Segunda Enseñanza, cuya ubicación se fijó en el referido Cuartel, compartiendo el espacio con recién creada Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, que dirige Juan de Ávalos y que nombra el entonces alcalde republicano Andrés Nieto Carmona, encargado de una de las Secciones del Matadero Regional de Mérida

Andrés Nieto Carmona ha sustituido en la alcaldía a los tres alcaldes que fueron mandatarios de la ciudad al final de la dictadura de Primo de Rivera: Francisco López de Ayala y de la Vera, ya citado, Francisco Moreno Vega, José Colomo Amarilla, Martín Girbal Dueñas y Eugenio García Domínguez. La incertidumbre en aquellos años de zozobra fue tal que algunos alcaldes estuvieron tan sólo meses como regidores emeritense. A Nieto Carmona le sustituyó un conocido industrial emeritense: Asensio Masegosa Álvarez y Ramón Romero Romero, que estuvo como primer edil pocos meses, concretamente hasta que el 11 de agosto, cuando entraron las fuerzas de Franco en la villa y se nombró una Junta gestora presidida por Narciso Rodríguez Ramírez, quien en los años cuarenta volvió a ser alcalde, a la par que Coronel del Regimiento de Artillería en 1940, año en el cual los soldados volvieron al renovado cuartel "Hernán Cortés".

Durante la Guerra Civil en Mérida, la población pasó el peor momento durante los primeros días de la Contienda hasta la toma de Mérida el 11 de agosto. Días antes se habían fusilado a quince conocidos emeritenses, entre los que se encontraba el antiguo alcalde y persona muy querida y respetada entre los vecinos, Francisco López de Ayala, La entrada de los tropas franquistas fue traumática y ese mismo día murieron varios cientos de personas, por su parte, los presos que estaban en el ayuntamiento emeritense recluidos por un grupo de anarquistas, fueron liberados. El final de los acontecimientos bélicos en Mérida concluían el 23 de diciembre de 1936, día en el que caen varias bombas en la ciudad desde aviones republicanos. A consecuencia de este hecho, murieron, entre decenas de emeritenses, cuatro niñas que venían del colegio. Después siguieron los juicios sumarísimos en el salón de actos de la Sociedad recreativa "El Liceo", donde asistía mucho público a presenciar los juicios, que en su mayoría terminaban con fusilamientos en las tapias del cementerio municipal. Estos asesinatos se llevaron a cabo hasta 1947.

En Mérida los años cuarenta transcurren con cierta normalidad, si hacemos un paréntesis en los desagradables juicios que se celebraban en el Liceo. Se recupera el Cuartel Hernán Cortés de Artillería con sus celebraciones, como el día de su patrona Santa Bárbara. Al Instituto de Segunda Enseñanza se le da el nombre de Santa Eulalia y se traslada a una casona en la calle Moreno de Vargas, hoy la UNED. Se hace el colegio de primaria Giner de los Ríos en la barriada de la República Argentina, donde también se edificaron casas para maestros y funcionarios municipales, principalmente para la Policía Local. Fueron momentos difíciles los llamados "años del hambre", con la entrega a los vecinos cartillas de racionamientos, efectuada en el Palacio de la China. Con todo, el estraperlo era común en alimentos de primera necesidad.

El primer alcalde ordinario después de la Contienda Civil, ya en 1940, fue José Molina Rodríguez y en los años de la Guerra Civil y sustituyendo a Narciso Rodríguez rigieron la ciudad: Ramón Mosquera Pino y José García-Pelayo Sáez.

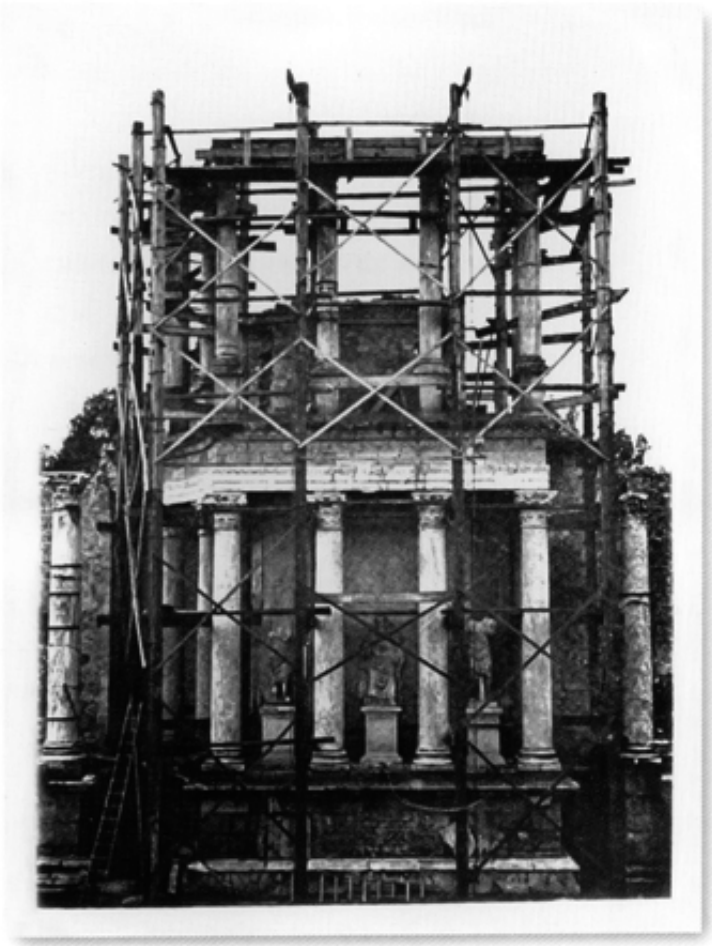
Tanto la representaciones en el Teatro Romano, con la representación de la comedia de Plauto, la Aulularia, también los centros recreativos retoman entre 1940 y 1941 sus actividades culturales, tal es el caso del Círculo Emeritense, que había sido durante un tiempo cárcel, el Círculo de Artesanos con el "Disloque", donde se proyectan películas.

Los regidores en estos años: Enrique García Gil (1940-1941), Miguel Sáez Diez (1941-1842), Juan Francisco Babiano Giner (1842-1950).

En esta década de los cincuenta comienzan a representarse obras clásicas, la mayoría bajo la dirección de José Tamayo y su compañía, "Lope de Vega". En esa década rigen los destinos de la ciudad Miguel Calderón (1950-1952); Eduardo Zancada hasta 1954, vuelve nuevamente Narciso Rodríguez y en 1957 ostentará hasta 1973 la vara de la alcaldía Francisco López de Ayala y García de Blanes. Durante su mandato la industria emeritense se alzará como la más importante en toda la región pero, sin embargo, fueron años difíciles para la gestión del Patrimonio Arqueológico. Esa situación cambia cuando le sustituye Manuel Sanabria Escudero, que tiene por delante el año del Bimilenario de la Ciudad, donde se gesta el Museo Nacional de Arte Romano de manos del entonces director del Museo Arqueológico de Mérida, José Álvarez y Sáenz de Buruaga. Deja la alcaldía por enfermedad y por unos meses es sustituido por Manuel Ariza; poco después es nombrado primer edil Pedro José Aránguez Gil (impulsor del Hospital de Mérida) y, posteriormente, Pelayo Moreno Sánchez hasta 1979.

El hecho más importante de la Mérida de la Transición fue su declaración como Capital de Extremadura y Sede de las Instituciones, en 1983, siendo alcalde Antonio Vélez. Las campanas de toda la ciudad repicaron para celebrar el acontecimiento más importante de esta ciudad en el siglo.

Con posterioridad, hay que destacar que su Conjunto Arqueológico fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1993. En 1994 se recuperó la Archidiócesis Mérida-Badajoz, cuya Silla pasó a favor al Arzobispado de Santiago de Compostela en el siglo XIII. El primer Arzobispo de esta nueva etapa de la Historia de la Iglesia Extremeña fue D. Antonio Montero, quien recibió su cargo eclesiástico en un emotivo acto en el Teatro Romano de Mérida en presencia de las más altas autoridades eclesiásticas, políticas, militares y civiles y acompañándolo todo el pueblo de Mérida.



El primer alcalde de la democracia 1979 fue Martín López Heras, del PSOE, quien en 1983 fue sustituido por razones de salud por su compañero Antonio Vélez, quien mantendría la alcaldía hasta 1995. En las elecciones de 1995 ganó el PP, ocupando la alcaldía Pedro Acedo durante varias legislaturas. Le siguió Ángel Calle, por el PSOE, retornando nuevamente Pedro Acedo. El Alcalde actual por el PSOE es Antonio Rodríguez Osuna.

3. LA MÉRIDA INDUSTRIAL.–José Luis Mosquera Müller

Abordar, en breves líneas, la existencia de una Mérida industrial en el marco temporal al que se ciñe este trabajo colectivo no deja de ser, para mí, de especial significación. No en vano, mis abuelos formaron parte de esa gran riada humana que llegó a Mérida en la posguerra, a la sombra de la iniciativa de José Fernández López, empresario de agudo olfato y gran mecenas de raíces cristianas. De una parte Ersnt Müller Heiser, magdeburgués formado como ingeniero naval en los astilleros de la Marina Imperial Alemana de Kiel, devino en uno de los grandes especialistas en frío y, llegada su competencia a oídos de Fernández López, lo "fichó" para que mejorara las instalaciones frigoríficas de sus mataderos en Mérida y Porriño. De otra, Isaac Mosquera Quiroga, corredor de ganados lucense, concretamente de Monforte de Lemos, había coincidido en los mercados de vacuno de Galicia, León y Asturias con el padre de Fernández López y con el propio empresario. Necesitado éste de buenos compradores de ganado para sacrificio, se lo trajo a Mérida en plena vorágine productiva del Matadero. En consecuencia, fue la Mérida Industrial la que propició que, como yo, muchos hijos o nietos de estos emigrantes de la industria nacieran, ya como emeritenses de hecho, desde finales de los años cincuenta hasta el ocaso de los setenta del pasado siglo.

Cabe preguntarse qué hizo de una población eminentemente agraria y provinciana, en una región sin industria y mal comunicada con los puertos de mar y los grandes mercados de interior. Varias circunstancias, algunas anteriores a 1927, nos dan la respuesta. Son muchas, pero esbozaré las que, a mi juicio, pueden ser más importantes.

La primera de ellas era haber contado, hasta la Guerra Civil, con corporaciones municipales a cuya cabeza estuvieron personas preocupadas por dotar a la ciudad de unas infraestructuras mínimas de higiene y confort para sus vecinos pero, también, para crear condiciones básicas que propiciaran el asentamiento de instalaciones industriales. Hablamos de alcaldes de talla, como es el caso de Pedro María Plano, Baldomero Díaz de Entre-Sotos, Francisco López de Ayala o Andrés Nieto Carmona.

Otra cuestión, nada baladí, es la de la de haberse convertido la ciudad en el nudo ferroviario que unía Badajoz con Madrid desde 1865; desde 1885, a Mérida con Sevilla; finalmente se sumó al eje norte, dirección a Astorga, conectándose a las minas de fosfatos de Aldea Moret, en Cáceres. Sea como fuere, hacia el Sur los raíles tenían que salvar el Guadiana y no podían hacerlo por el viejo puente romano. Para ello hubo de construirse uno nuevo (de hierro en

este caso) y, al igual que el puente augusteo fue el generador de la Colonia romana (y en la época que nos ocupa de la antigua Carretera Nacional V), el puente del William Finch fue el impulsor de la Mérida Industrial del siglo XX. Con el tren, llega a la ciudad una oleada de emigrantes, primero de ferroviarios para la estación y sus talleres, después para las industrias que sucesivamente, con mayor o menor fortuna, van a ir estableciéndose en la ciudad.

No podemos olvidar otra industria, la de la hostelería, importante en una ciudad con gran arraigo comercial y, desde 1933, núcleo de turismo arqueológico de primera magnitud, tras la celebración de las primeras ediciones del Festival de Teatro Clásico en el Teatro Romano. Sin duda, las excavaciones arqueológicas propiciaron la apertura en Mérida de uno de los más antiguos establecimientos de la Red de Paradores Nacionales.

Por último, otra pieza fundamental fue la de dotar a la ciudad de un abastecimiento regular y suficiente de energía eléctrica, ya que la industria local apenas hizo uso del carbón. Después de algunas iniciativas en forma de concesiones efectuadas por el propio ayuntamiento a compañías locales, como "La Emeritense Fábrica de Energías Eléctricas del Guadiana", fue la Compañía Sevillana, desde tiempos de la II República, la que terminó ofreciendo un suministro permanente (no sin sufrir durante decenios picos de tensión y cortes de fluido) y un tarifado homologado a los usuarios.

A fines del siglo XIX los ojos de los industriales catalanes e ingleses del corcho pusieron sus ojos en Mérida, próxima al "filón" de los alcornocales, para ubicar en la ciudad algunas instalaciones dedicadas a la producción de tapones. Casi todas ellas se asentaron en caminos rurales aledaños a la estación de ferrocarril, conviviendo con los vecinos de las viviendas colindantes, no sin protestas delos vecinos a causa de los humos de las máquinas de vapor y, sobre todo, por los frecuentes conatos de incendio que los almacenes de corcho provocaban.

Otra industria destacada en la ciudad era la del lavado de lanas y el curtido de pieles (Nicolás Sánchez y Cía). Buena parte de las instalaciones para este fin se concentraba en tinados que daban al Albarregas.

No faltaron en la ciudad del primer cuarto del siglo XX electro – harineras (instalaciones con moderno sistema de molienda austrohúngaro que, a la par, aprovechaban la fuerza de la molienda para generar energía eléctrica). En el casco urbano emeritense estuvo ubicada, desde 1905, la electro-harinera García y Gassó, pero la más grande y antigua de ellas se instaló en la estación de Aljucén desde 1884. Perteneció a la familia sevillana López de Ayala, llegando a

molturar 30.000 kg/día en 1932. Estas harineras capitalizaron el negocio del pan y el almidón desde la Gran Guerra hasta pasados los "Años del Hambre" de la posguerra española. El resto del tejido industrial de la ciudad estaba compuesto por pequeños establecimientos dedicados a la fabricación de loza, pavimentos hidráulicos y mosaicos, a la par de servir de almacenes de materiales de construcción (es el caso de Paulino Doncel o de Manuel Vázquez Guerrero). Mérida contaba, igualmente, con una papelera y pequeñas bodegas cosecheras y licoreras, almazaras, fábricas de jabones comunes (puros o adulterados) hechos con orujo de aceite, alguna que otra fábrica de pastas alimenticias, de hielo, gaseosas y sifones como "La Camerana", propiedad de la familia García de Vinuesa Soriano.

La villa contaba, además, con talabarteros, guarnicioneros, carpinteros y ebanistas, fabricantes de carruajes o los primeros talleres de reparación de automóviles, varios hornos de cal o de ladrillos y tejas, herreros (destacando los talleres de fundición de José Acero Barrantes)… incluso, por necesidades derivadas de la Guerra Civil, volvieron a ponerse en funcionamiento los casi olvidados molinos maquileros.

Una industria, la emeritense de principios del siglo XX, endeble, con establecimientos insertos sin criterio urbanístico en los nuevos ensanches de la ciudad, que buscaban, como siempre, el acercamiento a la estación ferroviaria. Unas industrias que precisaban de una escasa o nula mecanización y, casi todas ellas, dedicadas a la transformación de productos agrícolas. El destino de su producción era primordialmente local aunque, en el caso de las pastas y sémolas, consta que su distribución llegaba hasta provincias limítrofes dada la calidad del producto.

Hacia 1927 comienza la construcción del Matadero Provincial de la Diputación de Badajoz. Con estas obras la ciudad da un salto cualitativo en lo que a industrialización se refiere, pero también salta la barrera física del Guadiana, pues el conjunto se erige en la orilla izquierda del Guadiana, en terrenos de la dehesa municipal "El Prado" cedidos por el Ayuntamiento que, además, era accionista de la iniciativa que vino a registrarse societariamente como "Productos de la Ganadería Extremeña S.A." La aspiración de esta sociedad no era otra que rentabilizar ese complejo industrial con el sacrificio de reses de ganaderos de la provincia, evitando los intermediarios en la comercialización de las canales en los grandes mercados centrales. También tuvieron interés en iniciar, por vez primera en la región, la producción y distribución a gran escala de jamones, embutidos y grasas.

En esta etapa el Matadero tuvo una vida lánguida, con un volumen de sacrificio muy inferior a su capacidad real y unos socios cicateros en la compra de acciones. Comercializó sus productos con la marca "Riofrío", registrada a nombre del industrial. Al final el Estado fue el que culminó las obras de un complejo de 37.000 m^2 que incluía: embarcaderos, mangas de apuntillado, naves de matanza y corrales por tipología de ganado, corrales, triperías, mantequerías, secadero de pieles, pasillos de traslado al edificio frigorífico de canales por raíles suspendidos, almacenes, además de una fábrica de hielo. No faltaron lujosas dependencias administrativas, botiquín y comedores para los empleados.

La Diputación de Badajoz, ante la disyuntiva de asumir el pago del crédito concedido por el Banco Industrial Agrícola, sacó a subasta al Matadero en 1935 y, pocos meses antes del inicio de la Guerra Civil, surge un "ángel salvador" en la persona del empresario gallego José Fernández López, quien arrienda el complejo industrial por diez años con derecho a prórroga de otros diez.

Los ejércitos en liza respetaron al Matadero y la ciudad (que no a sus habitantes) saliendo prácticamente ilesas del desastre. Es más, la geografía de la Guerra hizo que los dos mataderos de Fernández López (además del emeritense, era de su propiedad el Matadero de Porriño, en Pontevedra), los nudos ferroviarios de Mérida, Monforte de Lemos y Astorga, así como los puertos gallegos (el vigués sobre todo), quedaran en Zona Nacional. Las industrias de Fernández López fueron militarizadas, de esta forma las tropas de Franco (especialmente el Ejército del Norte y la Legión Cóndor) contaron con abastecimiento suficiente de carne y derivados.

El nuevo Estado Franquista, concluida la Guerra, quedó comercialmente aislado del mundo y, para salir del atolladero, aplicó una política autárquica basada, esencialmente, en producir a destajo en el campo y en recuperar los núcleos industriales vascos y catalanes, casi desmantelados durante la Contienda Civil. En esta coyuntura, Franco era consciente que Extremadura y, sobre todo, Badajoz, podía ser foco de revueltas, ya que era una provincia con pésimas infraestructuras, sin apenas industrias, con una población empobrecida, eminentemente rural y agraria, víctima de una desigualdad secular en el acceso a riqueza. A través de varios ministerios coordinados por el titular de Agricultura (de manera especial por el Ministro Ruiz Cabestany), y la creación de órganos gestores autónomos (primero el Instituto Nacional de Colonización y, posteriormente, el IRYDA), promovió el Plan de el Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de Badajoz, iniciado en 1952 y que, con sucesivas modificaciones, se mantuvo hasta 1975. Su objetivo último era la

puesta en regadío de 203.200 Ha., desplazando a 16.228 familias a 66 nuevos poblados o nuevos barrios urbanos y edificando unas 10.292 viviendas.

En lo que se refiere al aspecto que atañe a estas líneas, fue el Instituto Nacional de Industria (INI), el órgano que articuló la intervención estatal, que fue mucha. Fernández López y Felipe Corchero los principales actores desde el ámbito privado y Mérida, epicentro de las Vegas que paulatinamente iban a ser puestas en regadío estaba nominada a ser el principal núcleo donde habrían de asentarse buena parte de las industrias necesarias para dar vida al Plan Badajoz.

El Matadero de Mérida era la pieza angular de este esquema y, para ello, tuvo que ampliar y modernizar sus infraestructuras, logrando así el máximo aprovechamiento de las reses sacrificadas y una mejor comercialización de sus productos. Se incluyó una línea de desecación y evaporación en vacío de productos cárnicos y vegetales, una fábrica de latas para envasado al vacío y, ya a fines de los 50, una línea de sacrificio avícola, la construcción de uno de los mayores complejos frigoríficos de Europa e, incluso, de una hostería para dar acomodo a las visitas más importantes.

Entre 1943 y 1956, fecha de su entrada en la Red Frigorífica Nacional como Industrias Frigoríficas Extremeñas S.A. (IFESA), se desarrolló la época de mayor apogeo del Matadero Frigorífico de Mérida. Algunas cifras muestran lo que fue esta industria, la mayor de Extremadura en el pasado siglo: 528 obreros, en su mayoría mujeres; 119 electromotores; por producción anual: 573.900 Kg. de canales ovinas; 977.600 Kg. de canales de cerda; 2.152.000 de canales bovinas; 10.800 Kg. de cueros; 57.400 de pieles; 262.000 Kg. de grasas; 936.400 Kg. de tomate natural (triturado y concentrado), guisantes y pimientos.

Desde la creación de IFESA, el gran problema del Matadero fue el abastecimiento de materia prima, casi siempre insuficiente, lo que daba lugar a la infrautilización de la factoría. Los costes de explotación aumentaban, además, con el compromiso adquirido por IFESA en la campaña de protección de las cabañas ovina y porcina. Para colmo, los años sesenta y setenta se desató la peste porcina africana en toda la provincia. Sin embargo, la rentabilidad la proporcionaba el vacuno, que llenó la laguna de la falta de cerdo blanco y la pérdida casi total de la cabaña de ibérico a causa de la epizootia ya citada.

El destino de los productos era nacional, aunque pequeñas partidas de canales ovinas fueron vendidas a Francia y Argelia. Además, los costes de producción se incrementaron aún más por los gastos de personal y financieros, así como por el mantenimiento de unas instalaciones que se iban quedando

obsoletas. El resultado final es que IFESA iba directamente a la quiebra. Para evitarlo el INI la unió a INVECOSA, propiedad de Felipe Corchero en 1972, surgiendo una nueva sociedad circunstancial: Cárnicas y Conservas Extremeñas S.A. (CARCESA). Esta fusión disgustó a Fernández López, que abandonó la sociedad. La mala gestión de ésta y los cambios en los precios cárnicos por la influencia del Mercado Común Europeo dieron al traste con la empresa, que hubo de ser vendida a una multinacional. Su historia reciente es más la de APIS, la prestigiosa marca de productos que creó Fernández López, que hoy mantiene su producción, bajo propiedad de una cooperativa, en unas instalaciones inauguradas en 2007 en el Polígono Industrial "El Prado". Del antiguo complejo nada quedó, fruto de la escasa memoria de aquellos emeritenses que alentaron su total derribo cuando, al menos, pudo quedar en pie el noble edificio administrativo original.

Lindera al matadero de IFESA, surgió RUMIANCA-SIASA. Fue una factoría construida por una sociedad hispano-italiana y que tuvo una capacidad de procesado de 80.000 Tm de abonos complejos para fertilizar las miles de hectáreas puestas en regadío en Extremadura. En 1980 fue adquirida por la Sociedad Anónima Cross. La compañía decidió cerrar la fábrica de Mérida en los 90. Una de sus naves fue recuperada para albergar la sede de la Feria de Muestras de Mérida (IFEME). También en los aledaños de "El Prado" se construyó la planta de embotellado de BUTANO, el almacén de frutas de la Cooperativa de Regantes de Extremadura (CREX) así como un centro de experimentación del Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA), y que, en la actualidad, es un albergue municipal.

Con todo, el Polígono Industrial "El Prado", urbanizado en 1977, no se consolidó hasta 1981, fecha en la que se instala la Fábrica "Extremeña de Grasas" y, posteriormente, la citada Corchera Bertrand, el Matadero de Ibérico de Mérida de Nicolás Gil Banco y una prometedora industria láctea, COFICASA, devorada por un incendio en 2001 y reconstruida parcialmente con posterioridad.

Así como los terrenos de la dehesa boyal de "El Prado", en la margen izquierda del Guadiana, se fueron consolidando como terrenos industriales. Las márgenes del Albarregas, en el tramo urbano, también fueron se usaron para este fin.

La primera y mayor industria ubicada en este polígono industrial fue la Corchera Extremeña, que inició su producción en 1947. Adquiría corcho en plancha en la región para almacenarlo, prepararlo y exportarlo a Argentina, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Suecia, Bélgica y Holanda.

En 1965 Fernández López adquirió la mayoría de su capital social y diversificó su producción, fabricando granulados, tapones y aglomerados negros y blancos. Llegó a contar con 236 trabajadores fijos más otros 50 eventuales. Fue absorbida por una multinacional y cerró en 1996, trasladándose al Polígono Industrial "El Prado" como Corchera Bertrand, con participación de capital catalán, donde fue languideciendo hasta desaparecer hace pocos años.

A orillas del Albarregas se erigió otra industria del emporio de Fernández López, en buena medida surgida para aportar abonos y productos de sanidad vegetal y animal para el Plan Badajoz. Hablamos de la Compañía de Aplicaciones S.A. (filial de Zeltia Agraria). Creada en 1939 por los hermanos Fernández López en Porriño, era fruto de su unión con el también empresario gallego Obella Vidal y el científico Fernando Calvet. Dedicados a la Industria farmaceútica y fitosanitaria, aprovechaban las glándulas procedentes de animales sacrificados en sus mataderos de Mérida y Porriño y de plantas medicinales sembradas en las vegas del Guadiana o en los valles gallegos como materia prima para elaborar sus productos. Fue la división agraria la que se asentó en Mérida, fabricando parte de la gama de productos fitosanitarios de la marca ZZ. En 1964 pasa a formar parte de una de las divisiones del grupo Cooper Zeltia. En la actualidad sólo quedan, dedicadas a otros usos, algunas naves y la casa del antiguo administrador.

A la vera del Albarregas fueron surgiendo pequeñas industrias de fabricación de oxígeno, algún lavadero de lana y empresas auxiliares de fundición, bobinados y reparación de motores: Ramírez Tordolla, Fundiciones Roma, Talleres Regino, Aceros Crespo…o alguna empresa familiar dedicada a la fabricación de harinas y panes (Harinas Galán), papel (Artemio Angulo) o de tripas para embutidos, como es el caso de la empresa de la Familia Aroca.

Otra zona que concentró muchas instalaciones industriales fue la denominada cuesta del Tiro de Pichón, en el cruce de las carreteras de Badajoz y Sevilla. Allí vino a asentarse la Compañía Española Productora de Algodón Nacional S.A. (CEPANSA) con la finalidad de desmotar, desborrar e producir hilo de algodón, así como para fabricar con las semillas aceites industriales y tortas de pienso.

Se trataba de una concesión del Ministerio de Agricultura y del Sindicato Nacional Textil a industriales catalanes dedicados al ramo del textil y a familias andaluzas productoras de algodón (en especial, los Benjumea). Actuaba como un monopolio.

Se construyó este complejo en 1953, en una parcela de unos 12.000 m^2. En él se almacenaba algodón en bruto, se desborraba, desmotaba y procesaba

hilatura a través de sus 20.000 husos. Tenía capacidad para tratar unos 15 millones de kg de algodón en bruto cada campaña, que duraba seis meses.

El cultivo del algodón se introdujo en las Vegas del Guadiana en masa, pero el hundimiento de su precio y la imposibilidad de competir con otras naciones productoras, especialmente Estados Unidos, abocó al cierre de muchas factorías, entre ellas la emeritense, que lo hizo en 1968.

Frente a CEPANSA, se erigió en 1953 el Centro de Fermentación del Tabaco, donde se trataba el tabaco en rama de las Vegas del Guadiana (hoy es la sede de la Consejería de Agricultura). Muy cerca estuvo la fábrica de agroquímicos "PROCAMPO". Ya en la carretera de Sevilla, en los años sesenta, URALITA estableció su concesionario de zona, Maximino Caballero, Nutra y López Heras construyeron sus silos y fábricas de piensos y, más recientemente, MIVISA estableció una de sus factorías de fabricación de latas para conservas. En el cruce entre la carretera de Badajoz y Calamonte se abrió, en 1966, la planta envasadora de CAMPING GAS.

La margen derecha del Guadiana, en el tramo inicial de la carretera de Don Álvaro, fue la zona elegida por diversas factorías para ubicarse en plena eclosión del Plan Badajoz.

La más importante de ellas fue la cervecera "El Gavilán". La gran producción de cebada cervecera que comenzó a tener la provincia tras arrancar el Plan Badajoz animó a los industriales cerveceros a implantar factorías en la región.

La fábrica de "El Gavilán" surge fruto de la sociedad creada en 1955 por Cervezas El Águila S.A., que aportó la tecnología, en tanto el capital fue aportado por el Banco Español de Crédito y los grandes productores Ricardo León Varea y Miguel Granda Torres.

Fue una de las fábricas de cerveza más grandes de España (20.000 botellines/hora a inicios de los 60, para pasar a embotellar 50.000 cuando fue ampliada por cervezas El Águila).

Adquirida por una multinacional cervecera, la fábrica de Mérida se cerró en 1986 en beneficio de la factoría de Madrid. En la parcela que ocupara esta fábrica se encuentra en la actualidad un campus universitario.

Frontera a la cervecera se erigió, en 1958, la fábrica de gaseosas y refrescos LA CASERA S.A. En los años 60 se amplió la factoría. Absorbida por la compañía Schweppes, esta decidió cerrar la fábrica en 1996.

No eran estas las únicas empresas asentadas en esta zona, muy cerca se encontraban los talleres de la Grifería Ibero-Italiana o la fábrica de muebles de Santiago Carrasco.

Parcelas aledañas a la carretera de Madrid fueron ocupadas, a fines de los 50 y durante los años 60 del siglo XX, por los depósitos de la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos S.A. (CAMPSA), el Silo de Tránsito del Servicio Nacional del Trigo, fabricantes de materiales de construcción (INHOR, FORTE), fabricantes de suministros agrícolas (Corchero y Cía), Fábricas de piensos (INDACESA) y distribuidoras de grandes marcas como Firestone, Pegaso, Flex, etc.

En la carretera de Cáceres se instaló la Cooperativa Algodonera de Extremadura, cuyas naves hoy albergan el parque de obras y maquinarias del Ayuntamiento y los almacenes del Consorcio de Mérida.

En la carretera de Montijo, la cantera de Carija S.A. amplió sus instalaciones y se especializó en la fabricación y aplicación de asfaltos. Al sur, en la carretera de Valverde de Mérida, Pelayo Moreno estableció su fábrica de piensos y sus silos (MAEXSA), con el maíz como producto estrella.

En la carretera de Alange se ubicaron distintas industrias, primeramente, hacia 1948, la fábrica de ladrillos y tejas "Compañía Extremeña de Suministros", "Viveros del Guadiana" y la mina de wolframio-estaño de "La Pepita", todas iniciativas propiciadas por Fernández López o la fábrica y almacén de la cervecera hispalense "Cruzcampo". Ya en el ocaso de los sesenta, la fábrica de jamones y embutidos de Restituto Sánchez (RESTI), hoy desaparecida, la fábrica de aperos agrícolas de Casamayor & Librada (hoy Casamayor). A dos kilómetros de Mérida, en terrenos rústicos recalificados de la finca "La Fernandina" se construyó, al comenzar este siglo, una planta de procesado de granito en bloques de la empresa madrileña GRAMINSA.

Una nueva área de promoción tecnológica, Expacio Mérida, se creó 2013 en la finca "Las Rozas", junto a la Carretera Nacional 630, dirección Sevilla, entre Mérida y Torremejía. En este nuevo polígono ya están funcionando una almazara industrial y, cerca de esta área, se ha establecido hace poco una planta de biomasa. Frente a este polígono, se ubican los viñedos y bodegas donde se producen caldos de la D.O. Ribera del Guadiana bajo la marca "Viña Santa Marina", propiedad de la familia Alvear.

Íntimamente ligada a esta Mérida Industrial del pasado siglo estuvo la banca. Desde principios de siglo operaron en la ciudad banqueros locales (destacando la banca Sáez-Díez), pero ya en la década de los años 20, tanto el Banco Español de Crédito como el Banco Hispano Americano, contaban con oficinas en Mérida y, al rebufo del Plan Badajoz, llegaron a la ciudad tanto el Banco de Bilbao, el Banco Central y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Badajoz.

Pero, aparte de los beneficios que los industriales fueron aportando a la ciudad en todos los aspectos (culturales, sociales y económicos por supuesto), donde se hizo notar más su influencia fue en el urbanismo de la ciudad, no sólo en la dispersión de instalaciones industriales por todo perímetro urbano, sino también en las áreas residenciales.

Desde el instante en el que el ferrocarril se asienta en la ciudad, el minúsculo caserío de Mérida apenas su podía dar digno acomodo a los nuevos residentes. Surgían ensanches en la ciudad con modelos habitacionales indignos, como el aprovechamiento de tinados de corrales como espacios habitables, el uso de "ciudadelas" o casas en las que cada habitación era ocupada por una familia y todas compartían zaguán, cocina, patio y letrinas. El extremo más dramático eran las concentraciones de chabolas en las zonas del Chorrillo (actual Calle Constantino hasta el puente de Fernández Casado) o el Barrio del Bizcocho (hoy de san Antonio).

Ante esta situación, tanto el Estado Franquista como los industriales y grandes comerciantes, promovieron la creación de barrios obreros, como el caso de la Barriada de las Sindicales, las Casas del Matadero, el Barrio de La Corchera, Las Casas de los Ferroviarios y el poblado de los empleados de BUTANO, los Barrios de San Bartolomé, María Auxiliadora o Santa Eulalia. Es más, el hecho de que Mérida fuera "capital" del Plan Badajoz propició planes generales de urbanismo para intentar frenar el descontrol que se estaba produciendo en ciertas áreas, como es el caso de los barrios de San Juan, San Agustín, Santa Isabel, San Andrés. Llegando a crearse un pueblo dentro de la propia ciudad para absorber a la población más humilde, es el caso de la U.V.A. de "La Paz".

La crisis del petróleo de 1973 y los cambios estructurales derivados de la aplicación de las políticas europeas en el sector agrario, motivaron la quiebra de muchas de las empresas, en el peor de los casos, o el traslado dela factoría a otra ciudad.

Poco tendría que ver el deporte con la industria si no fuera porque el equipo de fútbol más importante de la ciudad, desde 1966 hasta 1985, portó el nombre de Mérida Industrial C.F. Prueba de que toda una ciudad, hace no mucho tiempo, vivió el sueño del pleno empleo gracias a la industria agraria.

Lamina: Ubicación de industrias emeritenses hacia 1965.

Lámina: Instalaciones del Matadero de Mérida meses antes de su derribo en 2012.

BIBLIOGRAFÍA

BARBUDO GIRONZA, F.: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico*. Badajoz, 2007.

BARCIELA LÓPEZ, C., LÓPEZ ORTÍZ, Mª INMACULADA, MORENO MELGAREJO, J.: "Autarquía e intervención: el fracaso de la vertiente industrial del Plan Badajoz". *Revista de Historia Industrial*, Nº 14, 1888, pp. 125-169.

CABALLERO RODRÍGUEZ, J.: Maximiliano Macías y su tiempo. Mérida, 2008.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F.J.: *Los Paisajes Urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico.* Madrid, 1989.

DE LA BARRERA ANTÓN, J.L.: *Memorias y olvidos en la historia de Mérida*. Mérida, 2006.

DELGADO RODRÍGUEZ, F.: *Viejos Escenarios Emeritenses.* T. I, Mérida, 2002.

DELGADO RODRÍGUEZ, F.: Viejos Escenarios Emeritenses. T.II, Mérida, 2005.

DONCEL RANGEL, J.: *Mérida historia urbana (1854-1987).* Mérida, 1990.

LÓPEZ DÍAZ, J.C.: "José Fernández López, industrial y mecenas de Mérida. Treinta años de su muerte". *ReEx*, t. LXXII, nº III, 2016, págs. 2049-2078.

MOSQUERA MÜLLER, J.L.: "Las casas del Matadero". *Revista de Ferias.* nº 81, 2008, pp. 23-24.

MOSQUERA MÜLLER, J.L.: "Mérida agroindustrial". *Revista de Ferias.* nº 83, 2010, pp. 36-39.

SOS BAYNAT, V.: "Mineralogía de Extremadura". *BIGME*, t. LXXIII, 1962, pp. 1-190.

VVAA.: Los Pueblos de Colonización en Extremadura. Badajoz, 2010.

ZAPATA BLANCO, S. (ed.): La Industria en una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990. Madrid, 1996.

4. MÉRIDA Y SU PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO (1927-2017) .–Agustín Velázquez Jiménez

Queda fuera de toda duda que la llegada de D. José Ramón Mélida a la ciudad, allá por 1907, para la realización del Catálogo Monumental de España (provincia de Badajoz), supuso una suerte de sacudida para la aletargada y resignada población emeritense. Gracias a su empeño, y al de sus colaboradores más cercanos, entre los que se encontraban los miembros de la Subcomisión de Monumentos de la Ciudad: Maximiliano Macías, Juan Gragera, Manuel Gutiérrez, Casimiro González, y Alfredo Pulido. Fruto de su empeño y sus contactos en las altas esferas políticas de Madrid, fue el comienzo de las excavaciones arqueológicas en el teatro Romano el 16 de septiembre de 1910.

Apenas cuatro años después, en 1914, el emblemático edificio estaba prácticamente excavado, mostrando orgulloso en todo su interior un inmenso puzle de mármoles de todo tamaño y condición, de lo que antaño fue su decoración arquitectónica, dirigiendo el segundo asalto, entre 1915 y 1929, al Anfiteatro; y, entre 1919 y 1928, al tercer edificio monumental destinado a los espectáculos, el Circo. Todo ello sin dejar de atender los hallazgos casuales que se producían por toda la ciudad al socaire de las obras de infraestructura y alcantarillado impulsadas por la dictadura de Primo de Rivera entre 1923 y 1930. Se recuperaron restos de la calle del Portillo (Sagasta), depósitos de agua al sur del Teatro Romano, innumerables ajuares de sepulturas, principalmente de la cimentación del Cuartel Hernán Cortés, valiosos conjuntos estatuarios en la Calle Constantino y el Cerro de San Albín, y los no menos afamados sepulcros de Los Julios y Los Voconios, hoy conocidos mundialmente como los “Columbarios”, junto a otra serie de mausoleos en la necrópolis Oriental, conocida como la de los “Bodegones”, por sus grandes mausoleos subterráneos (1926-1928).

En 1929, y con una edad provecta (73 años) y una salud ya algo precaria, Mélida programa su último gran asalto, casualmente muy cerca de donde comenzó su andadura en 1910, en la posescena del Teatro, en la zona oriental, la que lindaba con el Anfieatro, donde intuía con certeza que encontraría, según otros modelos vitrubianos el gran pórtico o peristilo común a todos estos edificios. Por ironías del destino, los trabajos se paralizaron apenas unos metros donde años después se realizara en hallazgo de la pieza más emblemática de cuantas componen el conjunto escultórico emeritense, la cabeza velada de Augusto y otras identificadas con príncipes Julio-Claudios.

Sin embargo el trabajo de Mélida y Macías no se limitó a la excavación del yacimiento, en temprana fecha, casi desde el mismo comienzo de las excavaciones

arqueológicas, se aplicaron con modélico entusiasmo a la difusión, conocimiento y puesta en valor del yacimiento, bien mediante numerosísimas publicaciones, entre 1910 y 1932, la edición de postales temáticas, o incluso la de una auténtica Guía Turística: "Mérida Monumental y Artística", editada por Macías, cuya última edición se imprimió en 1929, visitas guiadas o conferencias magistrales, alguna sobre los propios monumentos, en particular el Teatro Romano, cuyo frente escénico ha comenzado a levantarse entre 1920 y 1925.

Entre 1920 y 1930, Mélida y Macías acometen la remodelación del viejo museo emeritense, ahora saturado, ya que desde el primer recuento realizado en 1910, que arrojaba la cantidad de 566 objetos, se había pasado a los más de tres millares. Se realizó una instalación novedosa para la época, agrupándose las grandes series escultóricas por su lugar de procedencia, sobre pedestales de fábrica pintados, a lo largo de los muros laterales, alternándose con los retratos romanos, sobre peanas, y reservando el espacio central para los objetos de artes industriales y monedas, custodiados en vitrinas metálicas. Una muestra de la abundantísima colección epigráfica se ubicó en el coro bajo, junto a algún fragmento musivo. No obstante, el inquieto alcalde de Mérida, Andrés Nieto Carmona, ya reclamaba en 1931, la construcción de un gran Museo.

La repercusión de los hallazgos en la prensa nacional e internacional, junto con las visitas regias, la última a cargo del Alfonso XIII en 1927, y de los numerosos curiosos y especialistas, propició un estado de ánimo para dar el último paso en un proyecto de divulgación largamente añorado: devolver al monumento, en este caso el Teatro Romano, a su antiguo uso, las representaciones teatrales. Así, el 18 de junio de 1933, a las siete y media de la tarde, se abrió el telón para la representación de Medea, protagonizada por Margarita Xirgú, en versión de Miguel de Unamuno, que asistió al estreno, junto a importantes personalidades del mundo de la Cultura y la política del momento, como el Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña, y varios miembros de su gabinete, el Alcalde de Madrid y el embajador de Italia. Este fue el último acto de los dos grandes investigadores, Mélida y Macías, que con poca diferencia de tiempo fallecieron en 1934.

Tras la muerte de los dos beneméritos arqueólogos, la Junta Superior del Tesoro Artístico nombra, en buena lógica, al que hasta entonces había sido su alumno aventajado, Antonio Floriano, quien se dedicó a terminar los proyectos inconclusos de sus antecesores, auxiliado por un joven Juan de Ávalos, a quien le cupo, según su propia confesión, la fortuna de desenterrar con sus propias manos la cabeza velada de Augusto, que desde entonces es el símbolo

más representativo de la ciudad, apenas un par de metros delante de donde concluyeran las excavaciones de Mélida y Macías, en el Peristilo del Teatro Romano. De la intensa actividad de Floriano y Ávalos, hasta 1936, son mudos testigos los ingresos en el Museo de la abundante estatuaria del Aula Sacra del Peristilo del Teatro Romano, los ajuares de sus trabajos en las necrópolis de la ciudad, que en cierto modo intentó delimitar, y el sorprendente hallazgo de los mármoles del foro municipal reutilizados en la Necrópolis de Pancaliente.

Una vez concluida la contienda civil, el nuevo régimen Reorganizó la política de preservación del Patrimonio Histórico, creando las Comisarías de Excavaciones y el Servicio de Defensa del Patrimonio Histórico Español, siendo nombrado en 1940 el Catedrático D. Alonso Zamora Vicente, como Comisario de Zona, y D. Manuel García Gil, Apoderado de Defensa del Patrimonio Histórico-Artístico, cargo que ocuparía hasta los años sesenta. No obstante ya en 1942 D. José de Calasanz Serra i Rafols, actúa sobre el yacimiento como Comisario-Director.

En lo que se refiere al Museo Arqueológico, por Decreto de 11 de Mayo de 1939, pasa a la tutela del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museo, siendo sus directores entre 1939 y 1945, Manuel García Gil, Jesús Bermúdez Pareja, Ana María Liáñez , José Álvarez Sáenz de Buruaga y Octavio Gil Farrés, hasta que finalmente ocupa plaza definitiva de director la figura providencial de D. José Álvarez Saénz de Buruaga, auténtico valedor del patrimonio Arqueológico Emeritense hasta su jubilación en 1985.

Un importantísimo puntal en el trabajo de salvaguarda del patrimonio emeritense lo constituyó la creación, por Decreto de 31 de enero de 1963, del Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida, entre cuyos fines se establecía, además de la protección del Conjunto Arqueológico, la puesta en valor de los monumentos y su relación con los visitantes. Para hacer más efectivo su funcionamiento, tanto en los reglamentos de 1969, como en el del 1971, se decretaba que su Secretaría y Administración recayeran en el Director del Museo Arqueológico.

La excavaciones, por su parte, siguieron dependiendo de sus Comisarios y Delegados: Alejandro Marcos Pous, Martín Almagro Basch, Eugenio García Sandoval, y ya en 1969, José Álvarez Sáenz de Buruaga, que acometieron importantes campañas en los Columbarios, Casa Herrera, La Alcazaba, Casa del Anfiteatro, Casa del Mitreo…etc, complementadas con la adquisición de grandes predios por parte de la Comisaría de Defensa del Patrimonio, destinados a la excavación y puesta en valor de los yacimiento.

La declaración, por Decreto de 8 de febrero de 1973, de Conjunto Histórico-Arqueológico para algunas zonas del yacimiento arqueológico emeritense, con áreas de protección, fue también una herramienta fundamental para salvaguardar el Patrimonio, si bien resulta paradójico que el propio Consistorio de Mérida se opusiera, alegando que cercenaba las posibilidades de desarrollo urbanístico e industrial de la ciudad.

Con tal herramienta, y con todas las limitaciones de los tiempos, la recién creada Comisión Local de Defensa del Patrimonio Histórico-Arqueológico, pudo, no solo controlar en alguna medida las actuaciones que pudieran afectar al Conjunto Monumental, sino también proponer actuaciones desde la Dirección General de Bellas Artes, tendentes a mejorar el entorno de los principales monumentos, así como campañas sistemáticas de Excavaciones (Arco de Trajano, Templo de Diana, Columbarios…etc.), o la adquisición de nuevos predios.

Un eco de la resonancia, a nivel nacional e internacional, que iban suscitando las actuaciones sobre el yacimiento emeritense es la celebración en Mérida, en 1969, del XI Congreso Nacional de Arqueología, y algunos años más tarde el Congreso Internacional que conmemoraba el Bimilenario de la Fundación de Mérida en 1975, que supuso una puesta al día de los conocimientos sobre la ciudad y una serie de propuestas que cristalizaron en un ambicioso programa de expropiaciones, cuyos principales beneficiarios fueron los predios donde su ubicaban la casa del Anfiteatro, la del Mitreo, la Huerta de Otero, la basílica paleocristiana de Casa Herrera, el Conventual santiaguista, el entorno del Templo de Diana…etc., completado con un no menos ambicioso programa de consolidación y restauración de monumentos, bajo la dirección de su Arquitecto-Director, D. José Menéndez Pidal. La excavaciones arqueológicas, ya desde 1978 bajo la tutela de D. José María Álvarez Martínez, recibieron un fuerte impulso de la mano del Plan Nacional de Excavaciones, concretado en las excavaciones de urgencia y, por primera vez, a través de un nuevo plan de excavaciones sistemáticas, destinadas a resolver no pocos enigmas aún vigentes en el solar emeritense.

A pesar de que en una de sus conclusiones en Congreso Nacional de Arqueología de 1969, ya solicitaba la creación de un nuevo centro museológico, acorde con las colecciones que atesoraba el viejo museo dela Iglesia de Santa Clara, no será hasta 1975, cuando por decreto del Ministerio de Educación y Ciencia, de 10 de julio, se crea el Museo Nacional de Arte Romano "*con el fin de estudiar, conservar y exponer en él los testimonios de la cultura material de época romana"*, anunciándose además que el Museo se instalaría en un edifi-

cio de nueva creación. Tras desechar muchas propuestas, el solar elegido sería un edificio junto al Teatro y Anfiteatro romanos, y el proyecto encargado en 1980 al prestigioso arquitecto Rafael Moneo, siendo inaugurado cinco años después, el 19 de septiembre de 1986 por SS.MM los Reyes de España, acompañados por el Presidente de la República Italiana Dr. Francesco Cossiga y su nuevo y flamante director D. José María Álvarez Martínez, que lo será durante los siguientes treinta años.

Con la aprobación el 25 de febrero de 1983 del Estatuto de Autonomía de Extremadura, se inicia una nueva etapa para el patrimonio histórico-Arqueológico de Mérida, al producirse el traspaso de competencias en la materia a la Junta de Extremadura, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural, quien organiza nuevos equipos de trabajo en el Patronato de la Ciudad Monumental, desvinculando este de la Dirección del Museo, aun cuando el personal técnico del Museo sigue participando en el nuevo Patronato como asesores, aportando al nuevo organismo toda su experiencia acumulada durante más de cuarenta años al servicio de la conservación y difusión del Patrimonio Cultural de la Ciudad. El nuevo Director de las Excavaciones de Mérida, será Juan Javier Enríquez Navascués.

Si hubiera que resumir en muy pocas líneas alguna de las brillantes actuaciones del Consorcio en material patrimonial, no cabe la menor duda que ocuparían la cabecera los proyectos de recuperación de espacios monumentales, como el de los foros iniciado en 1988, el de la recuperación del Circo Romano (1989-1994), la excavación arqueológica de Morería (1989-2010), la recuperación del Xenodoquium (1989), la intervención en la Basílica de Santa Eulalia (1990-1992), el Proyecto de Arqueología Urbana (1993-1996)…etc.

La incansable labor del Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida recibió un nuevo impulso con la transformación en 1996 en una entidad de derecho público, Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica, integrada por la Junta de Extremadura, el Ministerio de Cultura, la Diputación de Badajoz y el Ayuntamiento de Mérida, transformándose en una entidad con personalidad jurídica propia y plena capacidad para cumplir sus fines. Han sido sucesivamente directores del Consorcio: María del Mar Lozano Bartolozzi, Pedro Mateos Cruz, Miguel Alba Calzado, Francisco Javier Jiménez Ávila, y Félix Palma García, que lo es en la actualidad.

Desde 2001, viene a sumar esfuerzos en la salvaguarda y difusión del patrimonio histórico emeritense una nueva institución, el Instituto de Arqueología de Mérida, centro mixto de titularidad compartida, formado por el Consejo

Superior de Investigaciones Científicas y la Junta de Extremadura, cuya misión fundamental en fomentar la investigación arqueológica en Extremadura y desarrollar proyectos de investigación.

Quizás la gran recompensa histórica a tantos años de esfuerzos de tantas instituciones y tantas personas, se produjo el 11 de diciembre de 1993 cuando la UNESCO, en su XVII Asamblea, celebrada en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias, declara el Conjunto Monumental de Mérida como Patrimonio de la Humanidad, en base a un completo expediente en el que sumaron fuerzas la Junta de Extremadura, el Ayuntamiento de Mérida, el Patronato de la Ciudad Monumental y el Museo Nacional de Arte Romano.

El 26 de mayo de 2017, tras más de treinta años al frente del Museo Nacional de Arte Romano, se jubilaba su director, D. José María Álvarez Martínez, tras una impecable trayectoria, ampliamente reconocida y valorada al frente una institución puntera en la conservación, investigación y difusión del Patrimonio emeritense, como es el Museo Nacional de Arte Romano, pero también dejando su indeleble huella en las Excavaciones de Mérida, el Instituto de Patrimonio Histórico, el Patronato de la Ciudad Monumental, o el propio Consorcio. Desde el 3 de julio de 2017 le ha sucedido en el cargo, Dña. Trinidad Nogales Basarrate.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.ª y NOGALES BASARRATE, T. (1988): *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida 1838-1988.* Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.ª y NOGALES BASARRATE, T. (2010): "Una nueva y fructífera etapa (1963-1986)". *Mérida, 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología.* Mérida, pp. 142-173.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2010): " La arqueología en Mérida entre 1939 y 1963: desde la post-guerra hacia la apertura". *Mérida, 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología*. Mérida, pp. 125-139.

PALMA GARCÍA, F. (2010): "Las competencias autonómicas: una nueva etapa en la arqueología emeritense (1983-2010)". *Mérida, 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología.* Mérida, pp. 175-192.

VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (2010): "1910-1936. La época de las grandes excavaciones". *Mérida, 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología.* Mérida, pp. 87-122.

VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. y NOGALES BASARRATE, T. (2017): "El Museo Arqueológico de Mérida. Andadura desde 1939". *Museo Nacional de Arte Romano, XXX años en la vida de un museo. Homenaje a José María Álvarez Martínez.* Mérida, pp. 23-29.

5. LA VIDA RELIGIOSA EN MÉRIDA, 1927-2017.–AGUSTÍN VELÁZQUEZ JIMÉNEZ

La publicación por parte de SS. Pío IX de la Bula *Quo Gravius*, en 1873, sumió a la población católica emeritense en un cierto estado de perplejidad y desconcierto que, acontecimientos posteriores no vendrían sino a empeorar. En efecto, ante la supresión de las Órdenes Militares por el Gobierno Provisional de 1872, la Santa Sede reaccionó decretando, por la Bula antes citada, la anexión de los territorios administrados por éstas a los Obispados más cercanos. Uno de los más beneficiados fue el de Badajoz, que logró casi triplicar su territorio a costa de las extensas posesiones de la Orden de Santiago y Alcántara.

Pero esta medida no fue bien vista por todos, ni tampoco acatada, dando lugar a muchas reticencias e incluso movimientos de rebeldía, como los producidos en Llerena, Azuaga y Mérida, fuertemente apoyados por los fieles. Es lo que se vino a llamar el Cisma de Mérida, que mantuvo a la población católica en entredicho durante tres largos años, y cuyas heridas tardarían aún muchos años en cicatrizar, ayudando sin duda a ello la designación de excelentes pastores para sus parroquias.

Así las cosas, después de varios esforzados presbíteros, cuyos nombres omitimos por mor de lo apretado de este trabajo, a principios de los años veinte ya se encontraban asentados en sus parroquias D. Carlos José Alonso Rojas, en la de Santa María, y D. César Lozano Cambero, en Santa Eulalia, por otra parte, las dos únicas existentes hasta el momento. Excelentes pastores y gestores, imprimieron su carisma en una feligresía, a veces dividida por la fuerte personalidad de ambos, y se aplicaron con tesón a la reconstrucción de sus descuidados templos, concretada en el año 1923 para la techumbre de Santa Eulalia, y ya en la tardía fecha de 1950 para la Iglesia de Santa María, gracias al generoso patrocinio del Industrial D. José Fernández López.

La vida religiosa en Mérida durante varias décadas puede decirse que trascurrió sin grandes sobresaltos, con sus novenas, cultos tradicionales (San Juan, San Antonio, La virgen del Carmen, El Sagrado Corazón, Santa Lucía, Santa Bárbara, San Pedro, San Pablo…etc.), a excepción de algunas tensiones originadas por la legislación laicista de la II República, y del sobresalto del de Nuestra Guerra Civil, a comienzos de la cual los templos permanecieron cerrados entre el 18 de julio y el 11 de agosto, aunque a decir verdad, a excepción de algún pequeño incidente, ni los templos ni sus servidores sufrieron daño alguno. En tan trágicas circunstancias, uno de estos esforzados pastores puso toda la carne en el asador para salvar, aún a costa de su propia vida si fuera preciso, la vida de muchos de sus feligreses. En efecto, cuando después de la toma de

Mérida por las fuerzas franquistas, éstas se disponían a ejercer una durísima represión sobre un colectivo que se presuponía izquierdista, como eran los trabajadores ferroviarios, sólo la intervención in "extremis" de Don César logro salvar de una muerte segura a gran número de estos trabajadores, ganándose la gratitud eterna del colectivo y de toda la ciudad de Mérida.

Con la conclusión de la Guerra Civil, el bando vencedor impuso sus postulados en lo que se vino a llamar la doctrina del Nacional-Catolicismo, que deja una cierta tutela de la Iglesia sobre la moralidad, las costumbres, y la enseñanza, que se traducirá además en un aumento de las festividades religiosas de obligado cumplimiento, y nuevos cultos: Santiago Apóstol, Patrón de España, San Pedro y San Pablo, San José Artesano…etc., y en manifestaciones multitudinarias de religiosidad , como las Santas Misiones, cuya última edición se desarrolló en Mérida en 1965.

Con el desarrollo urbano e industrial de los años sesenta, y bajo el impulso del nuevo Obispo-Coadjutor, D. Doroteo Fernández Fernández, van cristalizando nuevas parroquias: la de San José (1963) en la Barriada de la República Argentina; San Francisco de Sales (1964); Cristo Rey- El Carmen (1965), cuya construcción permitió descubrir el *Castellum aquae* de la Conducción de "Los Milagros-Proserpina"; Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (1967), en la zona Este de la ciudad; Nuestra Señora de los Milagros (1978), en la zona de la Nueva Ciudad; San Juan (1984), en el popular barrio de su mismo nombre; San Antonio (1988); santos Servando y Germán (2007), en la Zona Sur.

A partir de la amplia libertad de cultos expresada en nuestra constitución, se van haciendo más visibles varias comunidades cristianas no católicas, como son los Testigos de Jehová, y varias comunidades evangélicas, especialmente implantadas entre los miembros de Colectivo Gitano, pero aún muy minoritarias en comparación con la comunidad católica.

En el aspecto siempre rico de la religiosidad popular, de las hasta veinte cofradías y hermandades existentes en Mérida en los siglos XVI y XVII, a comienzos del siglo XX, apenas un puñado de ellas subsisten. Así las cosas en 1900 se refunda la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario, que aparece con sus estatutos legalizados ya en 1927; en 1928 hace lo propio la de Nuestro Padre Jesus Nazareno, en la parroquia de Santa Eulalia. Algunos años después, en un ambiente más propicio, la Cofradía Ferroviaria del Descendimiento (1947); la Cofradía Infantil (1947), y la de los Excombatientes (1955). Después de un periodo de consolidación, y en un nuevo impulso, son erigidas la de la Vera Cruz (1980) y la del Santísimo Cristo de las Tres Caídas (1981), y, en cierta consonancia con el desarrollo de los nuevos barrios periféricos, la de Jesús de

la Humildad, en la barriada de San Juan (2003); y la de la Sagrada Cena, en la Barriada de la República Argentina (2003).

Ha sido ciertamente un desarrollo espectacular, consolidado y reconocido por los emeritenses. Aglutinados por una Junta de Cofradías (1979), que aúna esfuerzos, ha conseguido el respeto de todos los colectivos, y su buen hacer ha merecido el reconocimiento de los poderes públicos, consiguiendo el título de Fiesta de Interés Turístico Regional, en 1999, y el de Nacional en 2010, optando en estos momentos al reconocimiento Internacional, aportando como elemento único, inigualable y diferenciador, la utilización de sus monumentos romanos en sus recorridos procesionales, situando a espectadores en unos monumentos cronológicamente coetáneos a los hechos que narran la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. El Vía Crucis que se celebra la noche del Viernes al Sábado Santo, sobre la arena del Anfiteatro Romano, es el más singular de cuantos se producen en la Semana de Pasión, sólo igualable al presidido por SS. el Papa en el Coliseo Romano.

La otra Hermandad existente en Mérida, esta de gloria, y con varios siglos a sus espaldas es la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia. Con unos inicios que se remontan casi a los momentos de la Reconquista de la ciudad por las tropas cristianas (S. XIII), mantiene desde entonces inquebrantablemente sus tradiciones y su culto, siendo piedras angulares su Trecenario en la segunda quincena se de septiembre, culminado con su tradicional Ramo, y sus multitudinarias procesiones del 9 y 10 de diciembre, enriquecida la primera con la incorporación de los Peregrinos de Santa Eulalia, que recorren, rememorando el último viaje de Eulalia, la distancia entre la Ermita de Perales y la Basílica. Gracias al buen hacer de esta Asociación, D. Santiago García Aracil, Arzobispo de Mérida-Badajoz desde 2006, proclamó por Decreto de 2 de junio de 2012, a Santa Eulalia de Mérida Celestial patrona de la Juventud Extremeña.

Desde el siete de enero de 2006, la Agrupación Arciprestal de Hermandades y Cofradías, aglutina todos los trabajos y esfuerzos de las cofradías y hermandades emeritenses.

De los numerosos conventos existentes en la ciudad hasta el siglo XIX, a finales del siglo XX solo quedaba uno, el de las Madres Concepcionistas. Fundado por el Capitán Francisco Moreno de Almaraz en 1597, ha perdurado, con algún sobresalto hasta nuestros días (al inicio de la contienda civil, tuvieron que abandonar el edificio durante algunos meses), siendo testigo, a la vez que protagonista de alguna de las más singulares tradiciones religiosas de nuestra ciudad. En efecto, después de un episodio de peste que asoló la ciudad

en 1632, las intensas rogativas de la ciudadanía a la Virgen Inmaculada dieron su fruto, y la ciudad quedó libre de contaminación. En agradecimiento el Cabildo y la ciudad de Mérida, con sus regidores a la cabeza, hicieron voto de agradecimiento, reconociendo la Inmaculada Concepción de María cada 8 de diciembre.

Desde entonces, con ligeras variaciones, el Ayuntamiento, corporativamente, con pendón y maceros, visitaba el Convento, entregando el Alcalde a la Superiora su bastón de mando, y leyendo el voto. Hoy en día, con la marcha de la comunidad de Mérida, y el abandono del Convento, en el otoño del 2009, el voto se sigue recordando en otro formato en la Concatedral de Santa María.

A pesar de esta irreparable pérdida, otras comunidades religiosas han ido llenando el hueco de las desaparecidas. A partir de 1900 comienza la instalación en Mérida de la Comunidad de religiosas de Siervas de San José, con la creación de un colegio que aún subsiste, aunque en otro emplazamiento. En 1950 arriban las Madres Escolapias, que inauguran su nuevo colegio en 1962, y en 1956 hace lo propio la Congregación Salesiana, inaugurando unas instalaciones que aún hoy son paradigmáticas. En 1966 ya se encuentra instalada Comunidad Redentorista.

Entre las que realizan una encomiable labor asistencial, hay que destacar a Las Hermanas de los Ancianos Desamparados, que fundan un asilo en 1947 y un nuevo y ejemplar edificio en 1961, y las Hijas de la Caridad, que desde 1921 atendieron el Hospital de San Juan de Dios, y otros centros de beneficencia (antiguo Auxilio Social) hasta el traspaso de competencias a la Junta de Extremadura.

La última incorporación, que vuelve a unir a Mérida afectivamente con su fundador, es la de las Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno, fundadas en el siglo XVII por el emeritense Beato Padre Cristóbal de Santa Catalina, (Beatificado solemnemente en Córdoba el 7 de abril de 2013), que en lo más profundo de la crisis han venido a reforzar la labor asistencial de la Iglesia emeritense, regentando el Centro de Transeúntes Padre Cristóbal desde 1998, y el Comedor Social del mismo nombre, compromiso de la Iglesia Emeritense desde el 20 de diciembre de 2013.

El nombramiento de Monseñor Antonio Montero como obispo de Badajoz, en 1980, supuso una suerte de revulsivo para la adormecida comunidad cristiana emeritense/pacense. En este Contexto, por ejemplo, la designación de Antonio Bellido Almeida (27 de junio de 1987) como Párroco de Santa Eulalia, acarreó un necesario *agiornamiento* de su comunidad, instalada en la rutina, y en la

que los vientos postconciliares habían entrado lo justito. Además de la renovación pastoral, se impuso la del vetusto templo (1989), en el trascurso de la cual, al levantar el enlosado, una serie de felices hallazgos arqueológicos permitieron descubrir la primitiva basílica paleocristiana con sus reformas de la época de los grandes arzobispos visigodos, y sobre todo el propio túmulo donde se enterraron las reliquias de Santa Eulalia. Tras tres años de exilio forzado, el templo reformado muestra su nueva cara en junio de 1992, acompañado de un Centro de Interpretación, una Cripta visitable, y lo fundamental, el túmulo de Eulalia, expuesto de nuevo, después de 1200 años, a la veneración de sus fieles, en feliz coincidencia con la celebración del XVII Centenario del martirio de Santa Eulalia.

Por esas mismas fechas se estaba produciendo un acontecimiento excepcional en la vida de la Diócesis, en los que los fieles emeritenses se involucraron extraordinariamente, como fue la convocatoria del Sínodo Diocesano (1989), cuya clausura se celebró en la Parroquia de Santa Eulalia el 5 de junio de 1992, y su 25 aniversario en el mismo templo esta vez presidido por el nuevo Arzobispo titular, D. Celso Morga Iruzubieta.

En el aspecto organizativo los trabajos tendentes a la creación de la de la Provincia Eclesiástica de Extremadura, pronto darían sus frutos. Según la vieja reivindicación histórica, asumida en 1976 durante la "*Visita ad Limina*" de los obispos extremeños ante la Santa Sede, y la muy trabajada publicación del "Libro Blanco de la Iglesia en Extremadura" (1977), que reivindicaba la creación de una nueva diócesis en Mérida que tendría la condición de Metropolitana, el 28 de julio de 1994, la Nunciatura Apostólica de Madrid anunciaba la creación de la Provincia Eclesiástica de Extremadura con el título de *Emeritensis-Pacensis*. Mediante la publicación de la Bula *Universae Ecclesiae Sustinentes*, se preconizaba a Monseñor Antonio Montero Moreno como nuevo Arzobispo de Mérida-Badajoz, con dos diócesis sufragáneas: Coria-Cáceres y Plasencia, y se eleva a la Iglesia de Santa María de Mérida a la condición de Concatedral.

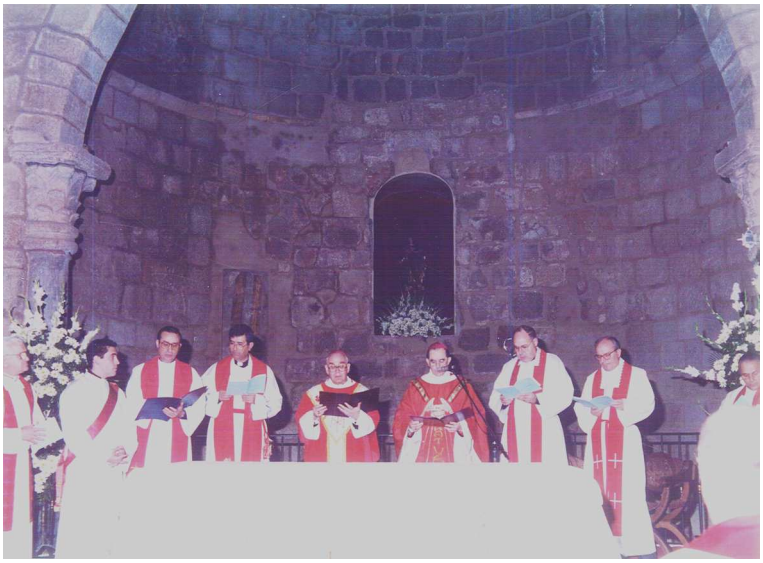
La ejecución de la Bula Pontificia se materializó el 12 de octubre de ese mismo año ante el Nuncio de SS. Mario Tagliaferri, junto a numerosos obispos y presbíteros y miles de fieles venidos de todos los rincones de la diócesis, en el lugar más emblemático de Mérida, su Teatro Romano, presidido por tres imágenes emblemáticas: San Juan Bautista, Santa Eulalia de Mérida y la Virgen de Guadalupe.

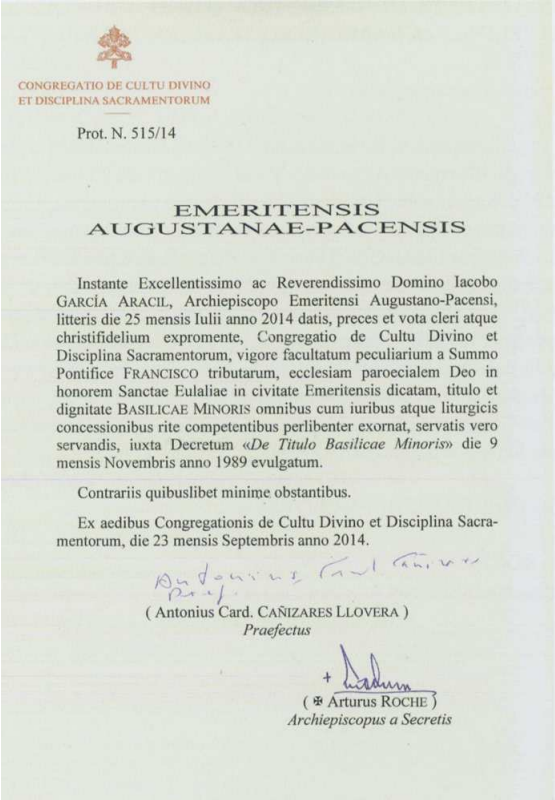
El 12 de octubre de 1996 se constituye la nueva sección del Cabildo Metropolitano de Mérida, y el 8 de julio de 2006 la Consagración de la Concatedral por parte de su nuevo Arzobispo titular, D. Santiago García Aracil,

después de intensos trabajos de aggionarmiento del templo llevados a cabo bajo la supervisión de su nuevo párroco, D. Antonio Becerra Cordero, en feliz coincidencia con la celebración del 1750 Aniversario de la Carta de San Cipriano, Obispo de Cartago a los fieles de Mérida, auténtica acta notarial del nacimiento del cristianismo hispano.

El 10 de diciembre de 2014, durante la celebración de la Misa Solemne del día de la Patrona santa Eulalia, se anuncia a la comunidad cristiana emeritense un nuevo timbre de gloria. Según Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, firmado el 23 de septiembre por su Prefecto, el cardenal Antonio Cañizares, se eleva a la Parroquia de Santa Eulalia de Mérida a la categoría de Basílica Menor.

> *"Con esta declaración se ha hecho justicia, se ha recuperado un valor perdido y la "memoria histórica", y Mérida, maltratada desde siglos por la historia obtiene un título que la enriquece"* (A. Bellido).





CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 515/14

EMERITENSIS
AUGUSTANAE-PACENSIS

Instante Excellentissimo ac Reverendissimo Domino Iacobo GARCÍA ARACIL, Archiepiscopo Emeritensi Augustano-Pacensi, litteris die 25 mensis Iulii anno 2014 datis, preces et vota cleri atque christifidelium expromente, Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, vigore facultatum peculiarium a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, ecclesiam paroecialem Deo in honorem Sanctae Eulaliae in civitate Emeritensis dicatam, titulo et dignitate BASILICAE MINORIS omnibus cum iuribus atque liturgicis concessionibus rite competentibus perlibenter exornat, servatis vero servandis, iuxta Decretum «*De Titulo Basilicae Minoris*» die 9 mensis Novembris anno 1989 evulgatum.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 23 mensis Septembris anno 2014.

(Antonius Card. CAÑIZARES LLOVERA)
Praefectus

(✠ Arturus ROCHE)
Archiepiscopus a Secretis

BIBLIOGRAFÍA

CAMACHO MACÍAS, A. (2006): *La antigua Sede Metropolitana de Mérida. Proceso evolutivo de una Iglesia Loca*l. Mérida

BARRERA ANTÓN, J. L. de la (2016): *Mérida. Crónicas de un pueblo*. Mérida.

NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1973): *Historia de Mérida y Pueblos de su Comarca*, T.II. Mérida.

VELÁZQUEZ, A.; CONTRERAS, P. y CALVO, R. (2015): "D. Antonio Bellido Almeida. Veinticinco años entre nosotros". *Revista Eulalia*, nº 20.